

# “HUELGA SALVAJE” EN LA MATANZA: la metalúrgica INSUD (1973-1974)

MAXIMILIANO RÍOS



Olla popular en INSUD. Fototeca Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Colección fotos inéditas del diario NOTICIAS

## INTRODUCCIÓN

El presente capítulo recorre la trayectoria del conflicto ocurrido en la metalúrgica INSUD SA (San Justo, La Matanza, provincia de Buenos

Aires), desde fines de 1973 hasta marzo de 1974<sup>1</sup>. El análisis se realiza a partir de la organización obrera en relación con el resto de los actores intervinientes en la disputa, en un contexto de insurgencia obrera local e internacional. El objetivo es analizar el comportamiento de los trabajadores involucrados desde el surgimiento del conflicto hasta la “huelga salvaje” acaecida en el mes de marzo. Para ello, se identifican y describen las distintas tácticas desplegadas por los obreros que enfrentan en simultáneo a la patronal y la cúpula sindical, expresando diversas formas de lucha y resistencia propias de la amplia tradición combativa del movimiento obrero. A partir de la particularidad del caso, se aportan distintos elementos o insumos para futuros trabajos o reflexiones sobre el periodo, vinculados principalmente, a los límites y la fuerza de la radicalidad obrera de la época.

El capítulo consta de cinco apartados. A continuación, repasamos algunos aspectos importantes de fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, que enmarcan política y socialmente nuestro caso. Luego, hacemos una reconstrucción histórica del conflicto material y lo describimos minuciosamente para dar cuenta de su complejidad. Más adelante, identificamos de una forma general los discursos y las organizaciones políticas intervinientes en el conflicto para mejorar la contextualización de las acciones obreras durante la disputa y notar sus influencias. El apartado siguiente retoma todo lo anterior, para analizar la organización obrera durante el conflicto de una forma relacional, en interacción con el resto de los actores participantes, principalmente frente a la cúpula sindical y la empresa. Cerramos el trabajo con algunas consideraciones finales, señalando particularidades generales del caso y la contundencia de la organización obrera en el conflicto.

---

<sup>1</sup> Nuestro estudio resulta de una relectura y actualización de investigaciones previas. En esta ocasión, se presentan los aspectos más notables del caso a partir de toda la información recolectada de una investigación en curso. El capítulo resulta una “descripción densa” del conflicto, que potencia sus aspectos cualitativos, y nos permite identificar una parte importante de las “huellas” de aquel contexto, a partir de un análisis clásico o tradicional de las huelgas obreras (y no más extenso, debido a una limitación de las fuentes para el caso).

## CONTEXTO: RADICALIZACIÓN, CONFLICTIVIDAD Y REPRESIÓN

Los movimientos obreros contestatarios de fines de los sesenta y principios de los setenta, así como el surgimiento de una nueva izquierda, emergen como respuesta al proceso de conformación de un mercado global integrado iniciado después de terminada la segunda guerra mundial en un contexto político de “guerra fría” (Pizzolato, 2004). Así, se expresan huelgas obreras en distintos núcleos industriales del mundo, como en Turín, Detroit, Stuttgart, Billacourt, Córdoba, etc., y siguieron extendiéndose territorialmente durante unos años. En este proceso, los jóvenes inmigrantes y las mujeres tienen un rol activo y destacado, como nuevos sujetos sociales, en tanto mano de obra descalificada y -en general- aislados/as políticamente (Pizzolato, 2004; Oliva, 2008; Roth y Ebbinghaus, 2011; Mignon, 2014; Lenguita y Gallot, 2016; Almeida Díez; 2018).

La agudización de las contradicciones del capital, que promueve el proceso de radicalidad obrera comenzado a fines de los sesenta -identificado en Argentina como “insurgencia” (Werner y Aguirre, 2009), en Francia como “*insubordination*” (Vigna, 2018) y en EUA como “*wildcat phenomenon*” (Byrne y King, 1986)-, intensifica la fuerza de la lucha de clases. Las “huelgas salvajes” o tomas fabriles por parte de las bases obreras de manera espontánea y masiva representan el índice de radicalización y el elemento distintivo del proceso. El conflicto entre capital y trabajo con epicentro fabril expresa también, en nuestro contexto, una ofensiva obrera desde las bases alejadas de las direcciones sindicales. Sin embargo, la contraofensiva del capital frente a la movilización social y de los trabajadores fue contundente, con una enorme represión y nuevos marcos regulatorios de control sindical desde lo estatal, y la transición hacia un nuevo régimen de acumulación de capital a escala global.

En Argentina, el proceso de radicalidad política obrera muestra su complejidad de forma asincrónica, desde lo temporal y lo espacial. Comienza en 1969 con el Cordobazo y el clasismo, para continuar con

los “azos” en el interior, las tomas en la región metropolitana de Buenos Aires durante la “primavera camporista” en 1973, el “villazo” en el sur de Santa Fe en 1974, el surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles en Buenos Aires y las Jornadas de junio-julio de 1975, etc., hasta el golpe que cierra el ciclo en 1976.

Durante las primeras experiencias del clasismo cordobés, principalmente las de los trabajadores de la Fiat y la regional del SMATA, los trabajadores no solo confrontan con las direcciones sindicales y la patronal, sino también, contra el gobierno militar de la Revolución Argentina. Más tarde, después de las distintas insurrecciones en el interior del país y la pasividad del gran Buenos Aires (1969-1972), se modifica el escenario de la política nacional (apertura electoral forzada, retroceso político de las cúpulas sindicales, avance de las organizaciones de base, etc.), mientras, la situación laboral en la región metropolitana de Buenos Aires se mantiene descomprimida (Torre, 1983). Esto cambia repentinamente con la asunción de Cámpora, produciéndose una serie de tomas fabriles masivas en el conurbano bonaerense (Jelin, 1978; Torre, 1983; Berrotarán y Pozi, 1994; Dawyd y Lenguita, 2013). Así comienza un periodo de conflictividad obrera que, durante los gobiernos constitucionales del tercer peronismo, más allá de sus distintas formas de expresión, no dejó de aumentar (Izagirre, 2009).

Frente a esta coyuntura, la propuesta socioeconómica del peronismo resulta su medida insignia: el pacto social. El mismo, firmado como un compromiso nacional entre la Confederación General del Trabajo (CGT), la Confederación General Económica (CGE) y el gobierno de Héctor Cámpora, suspende las negociaciones colectivas entre sindicatos y empresarios, y determina el control de precios y distribución de ingresos durante dos años, a partir del 1° de junio de 1973 (inicialmente congela precios y salarios). Sin embargo, a través de la reinterpretación de contratos de trabajo, reclasificación de tareas, y otros tipos de

demandas semanajantes, los obreros logran aumentos sin injerencia de la CGT (Jelin, 1978)<sup>2</sup>.

Para especificar algunas características de la conflictividad obrera consideramos los trabajos de Jelin (1978), Izaguirre (2009) y otros que analizan el periodo 1973-1976. Más allá de los problemas señalados por Ghigliani (2009) en ese tipo de trabajos (de orden cuantitativo, y referidos a construcciones teóricas-metodológicas para un periodo que no tiene cifras oficiales), indicamos algunos datos e informaciones generales para ilustrar el contexto. Durante el periodo junio-septiembre de 1973, el 43% de los conflictos registrados por Jelin fueron tomas de planta. Luego, baja al 31% para el periodo octubre 1973- febrero 1974. Sin embargo, sigue siendo importante la cantidad de conflictos fabriles en el ámbito del trabajo.

A partir de marzo de 1974 (cuando ocurre la “huelga salvaje” en la INSUD) y hasta julio de 1975, la cantidad de tomas descende, no solo por el constante incremento de represión en esos meses -principalmente después de la muerte de Perón (julio de 1974)-, sino también por la mutación hacia otros tipos de expresiones de la radicalidad obrera acordes a las nuevas coyunturas: el fuerte ausentismo obrero en las fábricas después de promulgarse la ley de Contrato de Trabajo en septiembre de 1974 (que garantiza cierta “estabilidad laboral” a los trabajadores) o bien los conflictos más largos y de más difícil solución (Berrotarán y Pozzi, 1994). En este sentido, Schneider (2017) infiere que la disminución de la conflictividad obrera durante octubre-diciembre de 1974 se explica por una combinación de distintos factores: a) las derrotas de los gremios en la vanguardia de las protestas; b) una fuerte represión; c) la ley de Contrato de Trabajo; d) la sanción de la ley de Seguridad (con ella, el Ministerio de Trabajo podía meter preso a los

---

<sup>2</sup> Esto ocurre principalmente, durante la gestión del ministro de economía Gelbard (mayo 1973- octubre 1974). Por otro lado, entre las principales demandas obreras encontramos: la reincorporación de trabajadores cesantes, deudas y demoras de salarios, reivindicaciones centradas en el control de las condiciones de trabajo, mejoras de las condiciones laborales, insalubridad, etc.

“ilegales” –quienes llevaban adelante huelgas “no legales”); y e) el estado de sitio a partir del 6 de noviembre. Sin embargo, a partir de 1975 los conflictos vuelven a proliferar hasta desencadenarse las jornadas de junio-julio de 1975 con la activa movilización de las Coordinadoras Interfabriles de Buenos Aires.

Jelin (1978) enumera las siguientes causas de los conflictos: negociación de paritarias; repudio de violencia; oposición a la administración de la empresa; asuntos sindicales; asuntos legales o contractuales; deudas y retrasos de pagos; temor a despidos o cierre de firmas; condiciones de trabajo; reincorporación de cesantes o suspendidos y demandas salariales. Agrega Izaguirre (2009) datos sobre los lugares donde se desarrollan los conflictos. Si bien hubo variaciones durante las distintas presidencias peronistas, se destaca al sindicato y los lugares de trabajo como los más asiduos, y en menor medida el Ministerio de Trabajo. Durante la presidencia de Perón (cuando ocurre el conflicto que analizamos), el 34,9% de los conflictos registrados ocurrieron en el sindicato, mientras que un 27,1% corresponde al ámbito laboral y un 17,8% al Ministerio. La autora agrega también los conflictos según las ramas: metalúrgicos y metalmecánicos representan el 12,8% de los conflictos, el porcentaje más alto en comparación con el resto de las industrias durante la presidencia de Perón. En el distrito de La Matanza se destacan en el periodo los conflictos de la INSUD, Santa Rosa y Martín Amato (Indiel), de la rama metalúrgica y, Mercedes Benz, Chrysler, y Borgward, de la rama metalmecánica.

Por otro lado, también destacamos el rol del entramado represivo del contexto para comprender mejor nuestro conflicto. Más allá de considerar la “doctrina de seguridad nacional” promovida por Estados Unidos durante la guerra fría como un contexto temporal represivo más amplio en la región, encontramos dos etapas en relación a la escalada de violencia y represión en el país durante 1973-1976.

El asesinato de Rucci (septiembre de 1973), con la “masacre de Ezeiza” como antecedente, comienza con la primera etapa vinculada a la “depuración” interna del movimiento peronista impulsada por el propio Perón, esto es, eliminar la “infiltración marxista” del movimiento;

mientras, el ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al regimiento de Azul (enero de 1974) marca una segunda instancia y de mayor alcance, destinada a combatir el “extremismo”, el “terrorismo” y la “subversión” en todos los ámbitos. En esta última etapa, la “salida parapolicial” se termina de consolidar y tras la muerte de Perón (julio de 1974), se produce una escalada de la violencia paramilitar. Distintos grupos como la Triple A, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, la Juventud Sindical Peronista, Guardia de Hierro, etc., son quienes se articulan, fusionan o actúan de forma independiente para llevar adelante este accionar<sup>3</sup> (Merele, 2017).

En la arena sindical, las direcciones de los sindicatos vinculadas a estos grupos o en general al peronismo de “derecha”, no solo combaten las bases radicalizadas desde lo “legal” (“beneficiadas” por la ley de Asociaciones Profesionales<sup>4</sup> a partir de noviembre de 1973), sino también desde las armas, para defender su fuente de poder: el modelo sindical (institucionalizado). La ofensiva del capital y el poder político contra el movimiento obrero de base da lugar a los “excesos” de la policía, los empresarios y las cúpulas sindicales con diversos operativos policiales, secuestros y asesinatos de obreros (Schneider, 2017).

Por otro lado, una gran cantidad de organizaciones de izquierda (marxistas y peronistas) o “nueva izquierda” se encuentran muy activas buscando influenciar al movimiento obrero (Löbbe, 2009; Werner y Aguirre, 2009). Principalmente el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Juventud Peronista (JP), el Partido Socialista de

---

<sup>3</sup> Si bien la Triple A establece vínculos con otros grupos parapoliciales, provenientes de empresas privadas, organismos estatales, sindicatos, agrupaciones de cuadros peronistas, etc., no existe un vínculo orgánico entre ellas. Por otro lado, el alcance de la Triple A se limita a la región metropolitana de Buenos Aires. Ver Merele, 2017.

<sup>4</sup> La ley 20.615 de Asociaciones Profesionales promovía mayor centralización y verticalismo en los sindicatos (los sindicatos centrales podían intervenir a los locales y tenían derecho a revisar decisiones de comisiones de fábrica, etc.). Con esta ley, las asambleas y reuniones en fábricas no podrían elegir más comisiones provisoria y demandar nuevas elecciones locales si sus delegados electos no cumplían con el pedido de las bases, ya que los sindicatos locales podían ser intervenidos por el sindicato central.

los Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB), Política Obrera (PO), entre otras. Con diversas estrategias y frentes, las distintas agrupaciones buscan participar en los conflictos obreros e intensificar la lucha de clases. En ocasiones, la guerrilla urbana participa en conflictos obreros, como en los casos de la INSUD, Mercedes Benz, La Cantábrica, Miluz, etc., a través del ERP, Montoneros, y otras, sin embargo, su rol en las disputas no se encuentra lo suficientemente estudiado. No obstante, en líneas generales, la “izquierda” contribuye llamando la atención de la opinión pública y proporcionando a los nuevos líderes de base nuevas identidades políticas (Torre, 1983). En nuestro caso, el conflicto en la INSUD muestra una militancia sindical y política con predominio de los distintos frentes del PRT-ERP junto a los obreros de la fábrica.

## **UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO: LA DISPUTA MATERIAL EN LA INSUD**

El problema se fue gestando por años. Ya en 1961, toda la fábrica y manzanas adyacentes fueron declaradas insalubres por el Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, solo la sección “fundición” es considerada insalubre en 1973 (“Como envenenan trabajadores”, 1974). Los trabajadores abren a mediados de ese año un expediente ante el Ministerio de Trabajo solicitando el dictamen y la declaración de insalubridad por exposición al plomo en las tareas realizadas (esto implicaba la reducción de la jornada laboral de 8 a 6 horas y la intimación de mejoras en los puestos de trabajo); la muerte del trabajador Alsamendi (de 33 años), desata el conflicto y los trabajadores empiezan a ir al sanatorio de la UOM (Policlínico Central en San Justo) para hacerse los análisis médicos correspondientes (“Reportaje en la olla popular”, 1974). Los obreros ya no confían en los médicos de la empresa, como el Dr. Enrique Eizaguirre, que se encuentra en el establecimiento durante muy poco tiempo y se limita a tratarlos solo por reumatismo, anginas, anemia o dolor de cabeza (“Plomo y hambre en INSUD”, 1974).



Hasta noviembre de 1973, los delegados entregan en la misma fábrica la orden para atenderse en el policlínico central de la UOM, pero a partir de ese mes la orden debe ser retirada en el sindicato. Algunos trabajadores van hasta 15 días seguidos para buscar la orden sin que se las entreguen. Por ello, el lunes 17 de diciembre, trabajadores y vecinos de la zona (350 personas aproximadamente) realizan una asamblea. “Si UOM no nos apoya, Salud Pública no nos atiende” exclama un volante en circulación. Tras la asamblea, una Comisión legislativa promete realizar una investigación urgente con colaboración municipal (“Como envenenan trabajadores”, 1974).

Para enero de 1974 el Dr Alperini, del Cuerpo Médico de Toxicología del Policlínico Central de la UOM, diagnóstica 51 de 53 trabajadores con saturnismo (examina dos trabajadores por día) y varios quedan internados dado la gravedad de su estado (“INSUD: lucha obrera y popular”, 1974). El ex-trabajador de INSUD Perfecto Eleuterio Juárez sostiene: “En INSUD nos daban el vaso de leche, que era peor, porque la copa estaba en el lugar de trabajo y el polvillo se depositaba sobre la leche. Según un médico las partículas con la grasa producían más daño”<sup>5</sup> (Bernasconi, 2010: 301). Los trabajadores diagnosticados con saturnismo dejan de ir a trabajar y empiezan a recibir telegramas intimidatorios por parte de la patronal, con amenazas de despidos y el no cobros de salarios, si no vuelven a la actividad.

El 18 de enero de 1974 muere en la fábrica el trabajador Pablo Bourgart de 43 años por “problemas cardíacos”. Pero no se dispuso de sus datos clínicos para poder conocer con mayor precisión la causa de su defunción. Trabajaba en los hornos (el sector más crítico en cuanto a contaminación), y los trabajadores arguyen que lo mata el saturnismo y, por ende, la empresa (“INSUD, no olvidarse...”, 1974). En el documen-

---

<sup>5</sup> Según el médico Roberto Donalisio: “Les daban leche en los talleres, adjudicándole a ésta propiedad desintoxicante. Todo lo contrario, este hábito no era precisamente saludable y para colmo solía estar la leche expuesta a la contaminación ambiental” (entrevista a R. Donalisio, 2016). Donalisio era médico del Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) en 1974, y participó en la lucha de los trabajadores. Más adelante se detalla su accionar.

tal de Gleyzer (1974), los trabajadores también recuerdan la muerte del obrero Carlos Corrado. De todas maneras, además del plomo había otros factores de riesgo graves dentro de las malas condiciones de trabajo existentes en la fundición, que podrían haber influido (R. Donalísio, comunicación personal, 2016).

Los trabajadores vuelven al sindicato para elevar la denuncia al Ministerio (“Como envenenan trabajadores”, 1974). La respuesta del sindicato es que los análisis (ahora) dan “normales”<sup>6</sup> y pide a los trabajadores que vuelvan a sus puestos de trabajo en espera de una resolución ministerial y advierten que la empresa puede cerrar (“Reportaje en la olla popular”, 1974). Siempre hay que ir por “la vía legal” comentan desde el sindicato y la empresa<sup>7</sup>. El sindicato, en connivencia con la patronal, no apoya el reclamo de los trabajadores. Un trabajador de la INSUD entrevistado para la revista *Política Obrera* comenta: “querían ganarnos por cansancio...Para que nuestras demandas mueran de forma natural” (“Reportaje en la olla popular”, 1974: 6).

El conflicto se intensifica cuando la empresa deja de pagar salarios a los trabajadores enfermos, y amenaza con despidos. Además, por las emanaciones de humo y vapores que se ven en la zona y para defenderse de la contaminación, los vecinos del barrio empiezan a realizar asambleas populares hasta conformar una comisión obrera vecinal<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Donalísio sostiene: “por entonces había muy poca información actualizada con respecto al diagnóstico precoz de intoxicación por plomo y, por lo tanto, como en la mayoría de los sitios, los médicos de la UOM no utilizaban, fuera del plomo en sangre y orina y las coproporfirinas, otros análisis más pertinentes para el diagnóstico precoz (los empezaron a usar después). Además, desde el punto de vista legal solo se admitían las mediciones de plomo en sangre y orina y a ello se agarraban los médicos de las empresas para no pedirles ningún otro tipo de análisis a los trabajadores expuestos a plomo” (entrevista a R. Donalísio, 2011).

<sup>7</sup> La “vía legal” implicaba un procedimiento médico estipulado entre UOM-Matanza y la empresa, para “facilitar” las tentativas en el Ministerio (“INSUD: lucha obrera y popular”, 1974: 16-17).

<sup>8</sup> Esta comisión no fue algo aislado, sino que en muchos lugares de La Matanza se habían establecido mesas de trabajo en las que los vecinos podían reclamar por la contaminación ambiental causada por las fábricas de la zona (“La lucha garantizó el triunfo”, 1974).

En febrero de 1974 los trabajadores siguen sin cobrar, en el sindicato no hay novedades y se inician nuevamente gestiones en el Ministerio de Trabajo con movilización a su delegación en San Justo (“¿También los obreros de INSUD..., 1974). El conflicto se agudiza cada vez más y se llega a marzo con trabajadores que no cobran desde diciembre (“Olla popular en INSUD”, 1974).

Después de no percibir cinco quincenas, tres salarios familiares y vacaciones, los trabajadores junto a sus familias y vecinos del barrio, inician el 7 de marzo una olla popular frente a la fábrica: “Tenemos hambre, queremos comer”<sup>9</sup>. El día anterior, los trabajadores habían pedido al gerente que les pagaran lo adeudado, pero ante su negativa, los trabajadores deciden “no más gestiones en el Ministerio sino movilización y olla popular”. Es el primer paso hacia una organización con acciones concretas (no sin errores), en búsqueda de objetivos claros: pago de deudas, reconocimiento del trabajo insalubre, mejoras en las condiciones de trabajo y el reconocimiento del saturnismo como enfermedad profesional.

En un primer momento las ollas populares duran día y noche (formando grupos de autodefensa y guardias), con lluvia e hijos (J. Urrelli, comunicación personal, 2017). En las ollas populares participan comisiones internas de otras fábricas como la de Indiel, SIAM, MAN y Santa Rosa, las mujeres del barrio y esposas de los obreros, trabajadores de otras fábricas de la zona, distintas organizaciones políticas, político-sindicales y organizaciones político-militares, la comisión única de Villa “Las Antenas” y la organización Solidaridad y Lucha Barrial (SOLBA) mediante su representante Juan Cymes<sup>10</sup> y otros. Todos tra-

---

<sup>9</sup> “Olla popular en INSUD” (8 de marzo de 1974), *Nuevo Hombre IV* (58) y Documentación e Información Laboral (DIL) (1974). Serie de Informes Laborales. XV, (168/169).

<sup>10</sup> En el documental “Me matan si no trabajo y si trabajo me matan” de Gleyzer (1974), aparece Juan Cymes (presidente de la Comisión Única de Las antenas entre 1974-1976, militante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo entre 1973-1975 y fundador de SOLBA) en nombre de la villa, en solidaridad con los trabajadores de INSUD.

en comida o dinero para colaborar (“La lucha y olla popular en la fábrica INSUD...”, s.f.).

Luego, setenta trabajadores activos en la fábrica deciden hacer paros de una hora por turno en solidaridad con sus compañeros en huelga y participan en las ollas populares y asambleas (“La olla, esa costumbre popular”, 1974). En una de ellas, la directora y las maestras de una escuela de la zona se acercan preocupadas por la contaminación del ambiente, ya que sus alumnos quedan expuestos a riesgo de intoxicación (R. Donalísio, comunicación personal, 2016). Ante la indiferencia de la patronal, en asamblea de fábrica se decide extremar las medidas de fuerza: apagar el horno <sup>26</sup> durante los paros<sup>11</sup>, para “resentir” más la caída de la producción<sup>12</sup>. Además, se articula una “toma de la fábrica desde afuera”, esto es, nada entra ni sale de la metalúrgica (J.Urrelli, comunicación personal, 2017; Romero, Oroño, comunicación personal, 2015). La empresa se muestra intransigente.

Durante la noche del 11 de marzo balean la casa del delegado Villafañe y es amenazado de muerte; el 12, es obligado a volver a su casa el trabajador Moreira, quien se dirigía a la olla popular (unas semanas antes su casa había sido baleada); también, hay un intento de incendio al “rancho” donde se lleva a cabo la olla popular frente a la fábrica (“La lucha garantizó el triunfo”, 1974). Mas tarde, es baleado el domicilio de uno de los dirigentes del personal de la empresa. Frente a esto, la patronal envía telegramas a los delegados para el cese de la lucha (“La lucha y olla popular en la fábrica INSUD...”, s.f.). Los trabajadores deciden reunirse con el director Enrique Mendelsohn para reclamar que la empresa pague los salarios adeudados, y como no accede, realizan una marcha al sindicato el día 14 de marzo (“No aflojan en INSUD”, 1974). Desde el sindicato, les sugieren que levanten el “paro ilegal” en la fábrica y que vuelvan el 16 de marzo primero y el 21 después, tras la

---

<sup>11</sup> Horno metalúrgico: es un dispositivo que permite generar calor y mantenerlo dentro de un cierto compartimiento para generar la fundición de nuestro metal (definición extraída de: hornosmetalurgicos.weebly.com/).

<sup>12</sup> “INSUD: lucha obrera y popular” (segunda quincena de marzo 1974), *Nuevo Hombre IV* (59), pp. 16- 17.

resolución del 15 de marzo que si bien determina la insalubridad en todas las actividades de la fábrica, avanzado el conflicto, ahora también se necesita que el Estado se expida sobre el resto de reivindicaciones (salarios adeudados, saturnismo, etcétera).

La resolución del Ministerio de Trabajo 104 (15/3/74) es una primera batalla ganada para los obreros: se reduce de ocho a seis horas la jornada laboral por trabajo insalubre. La empresa apela la resolución<sup>13</sup>.

Durante los días 14, 15 y 16 de marzo el Instituto de Medicina del Trabajo (IMT)<sup>14</sup>, que previamente había intervenido con el diagnóstico y tratamiento de los obreros, analiza con “examen clínico completo” y exámenes bioquímicos específicos para plomo a 51 trabajadores de la INSUD, a pedido de los trabajadores<sup>15</sup>: “Los trabajadores solicitan mediante petitorio, en conjunto con los vecinos, la participación del instituto a fines de realizar el reconocimiento médico que certifique o no la existencia de dicha enfermedad” (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). Dado que los trabajadores están absorbidos por las tareas de la olla popular, el equipo sanitario de médicos y enfermeras del IMT, que atendía expuestos a plomo, improvisa en las casas de las y los vecinos de la fundidora consultorios para revisar a los trabajadores y recoger las muestras para las pruebas biológicas (aquí participa el médico Roberto Donalísio, entrevistado para nuestra investigación).

---

<sup>13</sup> “INSUD, después de la olla popular” (18 de abril de 1974), *Nuevo Hombre IV* (61), pp. 14-15.

<sup>14</sup> El IMT nace en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (la UBA, que había cambiado de nombre luego de las intervenciones en las universidades durante la presidencia de Cámpora). Su objetivo era crear un instituto que estableciera desde una perspectiva epidemiológica una ayuda directa a los trabajadores, dándoles el conocimiento necesario para que se hicieran cargo del control de la salud en sus puestos de trabajo. Esto implicaba investigación y formación (tanto de trabajadores como de médicos). Funcionaba en el noveno piso del hospital escuela José de San Martín y su director era Ricardo Saiegh al momento del conflicto en Insud (entrevista a R. Saiegh, 2009).

<sup>15</sup> El vínculo entre el IMT y los trabajadores fue directo y de mutuo acuerdo. Luego se dan los “pedidos institucionales formales” (entrevista a R. Donalísio, 2016)

Los exámenes bioquímicos estuvieron a cargo de la Dra. Ana Singerman. Los resultados mostraron que los 51 trabajadores mostraban signos y síntomas, así como alteraciones de las muestras biológicas compatibles con algún grado de intoxicación por plomo. El IMT brinda el sustento médico científico para afirmar que los trabajadores de la INSUD expuestos al plomo, así como a otros graves factores de riesgo por las malas condiciones de trabajo de la empresa, corren el riesgo de enfermar gravemente<sup>16</sup>. Los obreros destacan además que estos resultados sirven por “si los médicos de la UOM aflojan o los hacen aflojar” (“INSUD, después de la olla popular”, 1974: 14-15).

Sin embargo, a partir del 16 de marzo comienzan algunos problemas en el desarrollo de la organización obrera. Los trabajadores activos en la fábrica deciden levantar el paro de una hora por turno y la olla popular pasa a realizarse solo durante el día y con cada vez menos concurrencia. Un trabajador comenta: “los compañeros de adentro nos acompañaban moralmente, pero hubo alcahuetes, cagones y vendidos” (“INSUD, después de la olla popular”, 1974:15). El conflicto se prolonga y los trabajadores no obtienen resultados concretos más allá del reconocimiento de insalubridad en toda la fábrica. La empresa amenaza a los delegados (con desafuero gremial y despidos), apela la resolución ministerial 104/74 –sobre la insalubridad en toda la fábrica- y continúa produciendo (“La lucha garantizó el triunfo”, 1974).

Por otro lado, las mujeres y esposas de los trabajadores se movilizan hasta la Intendencia de Capital para solicitar la intervención de su titular, el general Embrioni, debido a que el inicio del año escolar para sus familias es imposible, ya que sus maridos siguen sin cobrar. Las atiende el secretario y les promete que se considerará la situación (“En

---

<sup>16</sup> El IMT también realizó un “informe médico” sobre el saturnismo a cargo de Roberto Donalísio. En él se detalla el cuadro clínico, los signos, secuelas, tratamiento y prevención de la enfermedad (“Saturnismo: el camino hacia la muerte ...”, 1974; Cuadernos de base [15]. *Militancia peronista para la liberación II* [38]).

Insud sigue la olla popular”, 1974). Aparentemente, no obtuvieron respuestas<sup>7</sup>.

El viernes 22 de marzo se presenta en la olla popular el diputado Rodolfo Ortega Peña en solidaridad con los trabajadores y promete una ley que los ampare<sup>8</sup>. El 27 se presenta de imprevisto en la olla popular la policía y se lleva a 8 militantes de la Juventud Peronista (JP) de Gerli, que luego son retirados de la comisaría por Ortega Peña. Los trabajadores deciden movilizarse al Congreso el día 29, acompañados por los diputados Ortega Peña (Bloque de base) y Leonardo Bettanin (FREJULI) (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974).

Unos días antes de la movilización, ocurre un factor importante para la resolución del conflicto: el secuestro del director de la empresa Enrique Mendelsohn por el ERP (“Chocan extremistas y policía en Argentina”, 1974; “Un nuevo secuestro...”, 1974). Este no iba a ser liberado hasta que se cumplieran con todas las exigencias de los trabajadores y el pago de un rescate de tres millones de dólares pagaderos en pesos (“INSUD, después de la olla popular”, 1974).

El secuestro ocurre el día 25 de marzo de 1974. A las 8:20 aproximadamente, es interceptado en su automóvil gris Chevy y posteriormente secuestrado, el ingeniero Enrique Mendelsohn de 64 años, casado, insulino-dependiente, gerente general de INSUD S.A, argentino naturalizado y de origen alemán, en la calle Los Ceibos N°190 de El Palomar. La empresa tiene cinco días para aceptar las condiciones impuestas por el ERP<sup>9</sup>.

En la movilización hasta el Congreso del día 29 los trabajadores logran entregar petitorios a los presidentes de los bloques del radicalismo y de

---

<sup>7</sup> Curioso resulta que recurran al intendente de la Capital Federal en particular. Desconocemos el peso político de Embrioni y su capacidad de influencia en La Matanza.

<sup>8</sup> Rodolfo Ortega Peña asume como diputado nacional el 13 de marzo de 1974, después de que 8 diputados de la JP renunciaran a sus bancas por diferencias con Perón. Ortega Peña asume como banca unipersonal -Bloque de base- (“Ortega Peña se halla [sic] dispuesto a asumir”, 1974).

<sup>9</sup> Archivo DIPPBA, Mesa D(s), Factor Gremial, Legajo 1603.

la Alianza Popular Revolucionaria y a Ortega Peña. Mientras, en el Ministerio de Trabajo se firma el acta en la que la empresa reconoce el trabajo insalubre en toda la fábrica, se compromete a pagar las deudas (quincenas, salarios familiares, vacaciones y las horas de paro por turno descontadas) y a conformar una junta médica tripartita (sindicato-empresa-Estado), para garantizar la salubridad en toda la fábrica (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). El 29 de marzo se levanta la olla popular. Sin embargo, queda pendiente el reconocimiento del saturnismo como enfermedad profesional (desconocemos si más adelante esto efectivamente ocurrió).

Según lo expuesto hasta aquí, la disputa material se expresa de diversas formas a través de amenazas, intimidaciones, reclamos, movilizaciones, huelgas, ollas populares, paros, secuestro, etc., a partir de las malas condiciones de trabajo en el lugar de producción. La intransigencia de la empresa contribuye involuntariamente a la organización obrera, que se extiende a la comunidad y otras fábricas de la zona.

## **LAS ORIENTACIONES IDEOLÓGICAS EN EL CONFLICTO**

Aquí nos interesa identificar diversos elementos discursivos en la disputa. Para ello tenemos en cuenta publicaciones y testimonios, más que los intereses materiales particulares de los actores. Este apartado nos brinda algunos elementos para entender mejor el vínculo entre la acción obrera y el importante activismo de izquierda en la fábrica.

El terreno donde se forma la conciencia práctica de las masas conforma un “campo ideológico” de confrontación discursiva. En este campo, se expresa la “lucha cultural e ideológica” en la que se configura el “sentido común” (Gramsci, 2014). Subyace siempre en su construcción la ideología como un campo móvil, en constante disputa. Esto es, una constante lucha entre los distintos discursos y grados de conciencia.

Las corrientes revolucionarias de izquierda (marxistas y peronistas) combaten en el campo ideológico presentando sus discursos a través de sus propios medios gráficos (diarios y revistas) y a través de sus militantes (proletarizados en fábricas, en asambleas barriales, trabajadores,



etc.). En el conflicto observamos discursos que buscan contribuir con la toma de conciencia de los obreros (Partido Revolucionario de los Trabajadores, peronismo de base y agrupaciones trotskistas), otros que buscan reforzar la identidad peronista en los trabajadores (Juventud Peronista y sus frentes) y otros, contra todos ellos. El “campo ideológico” se completa con los discursos de los medios masivos de comunicación, la patronal y la burocracia sindical.

El secretario general de la UOM-Matanza, Abdala Baluch y su secretario Panaderi, no apoyan a los trabajadores de la INSUD (“INSUD: triunfaron los trabajadores”, 1974). Sus discursos en el campo ideológico coinciden con la empresa y el Ministerio de Trabajo. Esto se verifica cuando los trabajadores son acusados por la patronal de sembrar “caos” y pertenecer a la IV Internacional (trotskista) por no volver al trabajo, mientras, la burocracia de la UOM- Matanza los intenta persuadir con discursos del tipo “hay que ir por la vía legal” o “hay que parar la mano” (“¿También los obreros de INSUD...”, 1974; “Plomo y hambre en INSUD”, 1974:4 y “Como envenenan trabajadores”, 1974).

Antagónica y de lucha es la posición de la organización de base en INSUD. Entre las agrupaciones sindicales que participan del conflicto se encuentran el Movimiento Sindical de Base (MSB), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la Intersindical, vinculadas al PRT, a la Juventud Peronista (JP) y al Partido Comunista (PC) respectivamente. Dichas organizaciones se encuentran por fuera de la estructura sindical institucional y utilizan discursos revolucionarios (aunque en sentidos diferentes). En el caso de Villafañe, delegado de la comisión interna y militante del MSB, encontramos un discurso antiburocrático y anticapitalista. Esto se puede observar en el documental de Gleyzer (1974), donde resalta su liderazgo en la disputa. Allí comenta “la patronal por un lado nos llena de plomo todo el cuerpo... la burocracia nos querrá llenar de plomo también” (Gleyzer, 1974, 5’32”).

En el conflicto constatamos más vínculos entre la “izquierda” y los obreros. La comisión interna de la fábrica participa de los plenarios del MSB, así como también de los Congresos del Frente Antiimperialista

por el Socialismo (FAS) de 1973 y 1974<sup>20</sup> (Stevale, 2019: 176-177). En el documental de Gleyzer (1974), observamos pintadas del FAS, MSB y PST en las ollas populares. Gleyzer realiza el documental dentro su proyecto “Cine de la base”, vinculado al FAS. A esta organización, promovida por el PRT, pertenecen el diario El Mundo y la revista Nuevo Hombre, publicaciones que siguieron regularmente el conflicto, así como también El Combatiente, órgano oficial de difusión del PRT. El PRT, sus “frentes” y sus publicaciones buscan visibilizar el conflicto desde un discurso clasista y de toma de conciencia. Se presentan en la construcción y lucha por el “sentido común” frente a los demás discursos. El objetivo del PRT, según nuestros entrevistados, militantes de la organización es:

“Ayudar a tomar conciencia a la clase trabajadora, cuestionando al sistema desde su lugar de trabajo. Desde el PRT intentábamos usar todos los métodos de lucha, legales e ilegales [...] Somos el MSB, somos el FAS, habrá del ERP, habrá del PRT. El objetivo era la toma del poder para la construcción de un Estado Socialista” (Romero, Oroño, comunicación personal, 2015).

Después de la intervención armada en el conflicto, el ERP publica una foto del director de la empresa, Enrique Mendelsohn, en una “cárcel del pueblo” en la tapa de la revista Estrella Roja (publicación oficial de la organización) (“INSUD: La guerrilla junto a su pueblo”, 1974). El secuestro primero y su difusión después, en términos de disputa ideológica, buscan promover una mayor “toma de conciencia” en la sociedad en general, y en la clase obrera en particular. La guerrilla urbana, y en línea general la “lucha armada”, contribuyen a la toma de conciencia de clase (Carnovale, 2011). El secuestro de Mendelsohn refuerza el antagonismo de clase: “ninguna tregua a las empresas explotadoras” dice la tapa de Estrella Roja con la foto del ejecutivo. Sin embargo, la

---

<sup>20</sup> El Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), promovido por el PRT, era un frente donde había distintas organizaciones políticas y sindicales (marxistas y peronistas), así como personalidades de la izquierda revolucionaria (CEME [Centro de Estudios Miguel Enriquez] [s.f.] Documento del IV Congreso del FAS, Archivo Chile, historia política social – Movimiento popular).

participación del ERP en el conflicto no se limita al secuestro del director de la empresa, también participan en las ollas populares. El ex-trabajador de INSUD Perfecto Eleuterio Juárez comenta:

“Nos ayudó la guerrilla del ERP... [...] venían las pendejas con el Perramus y cuando se abrían el Perramus se les veía la tartamuda... [la ametralladora] y durante la olla popular nos apoyaron también los de Santa Rosa y los de Martín Amato y comisiones internas de otras fábricas de La Matanza” (Bernasconi, 2010: 301).

En el vecindario de la INSUD trabaja activamente la agrupación barrial 17 de octubre del Peronismo de Base<sup>21</sup> (PB) (“INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974). El PB (organización adherida al FAS), tiene un discurso clasista y de toma de conciencia y por una “patria socialista” (Raimundo, 2004). También participan en el conflicto el Frente Único Clasista (FUC) y la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), vinculadas a la agrupación Política Obrera (PO) que tenía una publicación con el mismo nombre y la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), vinculada al Partido Comunista Argentino (PCA), que a través de su publicación Nuestra palabra publica una nota importante sobre el caso, como también lo hace PO. Ambas publicaciones intentan visibilizar el conflicto explicando en términos de “clase” qué ocurre en la metalúrgica.

La aparición en el conflicto del Instituto de Medicina del Trabajo (IMT)<sup>22</sup> resulta de una cuestión de ideología y militancia. El médico Roberto Donalisio, autoidentificado como un “militante de una izquierda transformadora anticapitalista” (R. Donalisio, comunicación personal, diciembre 2016), venía de trabajar con sindicatos combativos en Córdoba antes de incorporarse al IMT como médico toxicólogo.

---

<sup>21</sup> Organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). No provenía de la Juventud Peronista y se presentaba como una alternativa independiente y clasista (Raimundo, 2004).

<sup>22</sup> Si bien los dirigentes del IMT provenían de la JP, como Ricardo Saiegh y Rubén Efrón, el instituto estaba conformado por médicos, sociólogos, ingenieros, etc. de las más diversas corrientes ideológicas. En esto coinciden todos los médicos del IMT entrevistados por CEDOPS.

Reconoce en una entrevista que le realizó el CEDOPS en 2011, que estaba particularmente interesado en trabajar con sindicatos de base combativos. Conoce así al delegado Villafañe en una reunión del MSB en La Matanza, y este le comenta sobre el problema que ocurre en la fábrica. Donalísio decide participar entonces en las asambleas y ollas populares frente a la metalúrgica. A partir del IMT, intenta elaborar un estudio epidemiológico en la comunidad, que finalmente no llega a realizar. Sin embargo, como se mencionó antes, el IMT sí realiza los estudios que corroboran la presencia de “saturnismo” en los trabajadores. Por otro lado, el médico también confirma que ante el secuestro de Mendelsohn hay una gran aceptación del hecho y “alegría” por parte de los trabajadores. Si bien no es posible precisar cuánto influye el discurso “clasista” en los trabajadores de la INSUD, dado el alto grado de organización obrera, la participación de su comunidad y la posibilidad de identificarse con el discurso radical de las organizaciones políticas, político-sindicales y político-militares, partícipes del conflicto, podemos inferir que la experiencia de lucha para los obreros fue cercana y significativa en relación a los discursos revolucionarios.

Hasta aquí, observamos que las organizaciones más involucradas en el conflicto tienen discursos clasistas y revolucionarios. La excepción es la JTP, aunque con la información disponible no podemos estimar el grado de penetración de la organización en el conflicto. Las revistas *El Descamisado* y *Militancia peronista para la liberación*<sup>33</sup>, mencionan a la organización como “apenas” partícipe de las ollas populares en la INSUD. Sin embargo, el diario Noticias, vinculado a Montoneros (la organización armada de la Juventud Peronista), realiza las primeras publicaciones sobre el conflicto a fines de 1973, para luego no hacer más ninguna mención.

Por otro lado, el conflicto de INSUD no fue publicado por ningún medio gráfico masivo de la época. Salvo *Crónica*, que publica dos artí-

---

<sup>33</sup> *Descamisados* vinculada a Montoneros, y *Militancia*, fundada y dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde (ceranos al PB). Esta última, también publicaba *Cuadernos de Base* con una sección denominada “apuntes teóricos para el negro”, en la que se explicaba de forma sencilla la teoría marxista.

culos vinculados al secuestro de Mendelsohn, el resto de los medios no mencionan al conflicto. Además, en los artículos de *Crónica* apenas se describe el conflicto, poniendo énfasis en los detalles del secuestro, sobre la necesidad de insulina por parte del gerente y sobre el “extremismo”. El diario colombiano *El Tiempo Internacional* publica un pequeño artículo sobre el secuestro y acentúa la “cuestión” de la guerrilla extrema. Esto es, en la lucha ideológica la burguesía deslegitima, omite o minimiza el conflicto, a partir de la figura: “guerrilla extrema”.

Identificar las distintas motivaciones a través de los discursos en el plano ideológico implica revisar la participación de las distintas organizaciones políticas (y otros) en el conflicto. Esto, en un sentido cuantitativo y cualitativo. Las acciones presentadas en la lucha material cobran un mayor sentido comprendiendo los intereses que las motivan.

El campo ideológico se presenta como un campo dinámico, con el predominio de los discursos revolucionarios de la comisión interna y las organizaciones de izquierda partícipes; con la importante omisión de los grandes medios de comunicación; la indiferencia de la patronal y el Estado, y el rol de la “burocracia sindical” alineada con estos.

## ORGANIZACIÓN FABRIL Y LUCHA OBRERA EN INSUD

La acumulación y explotación capitalista se expresa en la metalúrgica INSUD en las condiciones más lamentables: la empresa oculta a los trabajadores el “saturnismo” que padecen (intoxicación por plomo). El diputado Rodolfo Ortega Peña denuncia las condiciones de trabajo en la empresa y su pedido de informe al Congreso, en marzo de 1974, comprueba la falta de máscaras y delantales adecuados y de tapas en las ollas de fundición; que los hornos tienen emanaciones incontrolables y que las ropas de los trabajadores, que no son lavadas por la empresa, introducen la contaminación en sus casas. Los trabajadores se encuentran expuestos a muchos riesgos en sus puestos de trabajo. Los problemas sobre las condiciones del medio ambiente en el lugar de producción no son algo exclusivo de la metalúrgica INSUD, sino que durante el periodo 1973-1976, son un problema generalizado en las

fábricas (San Juan, 2011). En la zona oeste del gran Buenos Aires también surgen conflictos por “saturnismo” en la Fiat-Caseros y en Monofort (La Matanza). Esto condice con la observación de Jelin (1978) que destaca a las (malas) “condiciones laborales” como una de las principales causas de conflictos obreros en la época.

La falta de inversión (y desprotección para con sus empleados) en planta y los salarios bajos favorecen las ganancias de la empresa<sup>24</sup>. Sin importarle el deterioro de la salud que la fábrica ocasiona a los trabajadores y las/los vecinos del barrio, la patronal se muestra intransigente durante toda la disputa frente a los reclamos de la “comunidad obrera”. Esta postura favorece, involuntariamente, que la organización obrera de la fábrica tome iniciativas cada vez más radicales, aumentando el antagonismo de clase y el nivel de conflictividad.

En diciembre de 1973, los delegados de la fábrica ya no pueden entregar más el “papel” necesario para que los trabajadores se atiendan con las/los médicos de la UOM. Deben tramitarlo ahora en la sede del sindicato. Esto permite que no se analicen trabajadores al mismo ritmo que antes, ya que se da lugar a los “tiempos burocráticos”. Por distintos motivos o excusas, los trabajadores deben ir en varias oportunidades al sindicato para obtener la orden. Hasta enero de 1974, las/los médicos de la UOM corroboran que los resultados clínicos dan “mal” (posible diagnóstico de “saturnismo”), sin embargo, los análisis posteriores empiezan a dar “todo bien”. Con ello, el secretario general de la UOM-Matanza, Abdala Baluch, insiste que el paro es “ilegal” y que los trabajadores deben “parar la mano”, ya que la fábrica podría cerrar.

Además de la continua connivencia entre el sindicato y la patronal, después del intento de asalto al regimiento de Azul en el mes de enero por parte del ERP el contexto represivo aumenta, y en sintonía con el

---

<sup>24</sup> Los trabajadores de INSUD cobraban entre 60.000 y 70.000 pesos por quincena (sin contar el salario familiar), montos que no cubrían las necesidades básicas de la época. Sin embargo, mientras se realizaban 6 o 7 descargas del horno (de fundición) por turno, con una bastaba para cubrir con todos los salarios de todo un mes (“INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974).

discurso de Perón (sobre la “infiltración marxista”), los obreros de la INSUD son acusados por la patronal de sembrar “caos” y pertenecer a la IV Internacional.

El conflicto continúa y los reclamos se empiezan a acumular: la cuestión de la insalubridad en toda la fábrica, el no reconocimiento de obreros gravemente enfermos (con la complicidad de los médicos de la fábrica) y deudas (quincenas, salarios familiares y vacaciones). La organización obrera en la fábrica se desarrolla con el apoyo por diversas organizaciones políticas revolucionarias (tanto en lo ideológico como en lo material), la comunidad y distintas organizaciones políticas-territoriales, frente a los intereses de la patronal y la UOM-Matanza.

En el conflicto se verifica que frente a la intransigencia constante de la patronal, los obreros se movilizan y buscan diferentes formas de acción en la disputa. Primero, utilizan la vía institucional (sindicato y Ministerio de Trabajo) y sin respuestas, gestionan los estudios médicos necesarios por sus propios medios (con los médicos de la UOM). Con los primeros análisis, los trabajadores enfermos no vuelven a trabajar y reciben un fuerte apoyo de la comunidad en una asamblea realizada el 17 de diciembre de 1973. La respuesta de la empresa es desentenderse de la situación y amenazarlos con despidos y descuentos salariales. Más tarde, los trabajadores se movilizan hacia el Ministerio de Trabajo y el sindicato de la UOM-Matanza sin obtener respuestas concretas. Los obreros más afectados radicalizan las medidas de fuerza, y ya muy complicados tanto en salud como en lo económico, deciden iniciar una huelga y ollas populares frente a la puerta de la metalúrgica.

Aquí se expresa un fuerte sentido de “solidaridad” entre la clase trabajadora: participan en las ollas populares muchos trabajadores y comisiones internas de otras fábricas, vecinas y vecinos de la comunidad, distintas organizaciones y referentes políticos. Esta solidaridad permite distintas acciones colectivas en el conflicto en apoyo a los obreros de INSUD. Por ejemplo, las distintas organizaciones políticas (el PRT, el PST, el PB, la JP, el PC, etc.), más allá de las disputas interorganizacionales que podrían existir, participan en las ollas populares de distintas formas, llevando alimentos, dinero, aportando militantes para los

grupos de autodefensa o apoyo moral, etc. La presencia de Juan Cymes (representante de Villa Las Antenas), Raymundo Gleyzer (PRT) y Rodolfo Ortega Peña (PB) en el conflicto no solo expresa, promueve y refuerza lazos de solidaridad entre los mismos obreros de la fábrica y su comunidad, sino también en la clase obrera en general. La participación de las y los vecinos del barrio en las ollas populares y en la comisión obrera vecinal muestran un vínculo no solo de solidaridad para con los trabajadores, sino también entre víctimas, ya que la contaminación de plomo también los afecta.

Destacamos también el rol activo de las mujeres en el conflicto. Por un lado, las mujeres y esposas de los trabajadores toman la iniciativa y se movilizan hasta la intendencia de la Capital Federal para pedir que interceda en el conflicto el intendente general José Embrioni. También un grupo de maestras de una escuela cercana se acercan a las ollas populares para apoyar a los obreros y comentar los problemas de aprendizaje de sus alumnos a partir de la contaminación plúmbica en el ambiente, y finalmente, en apoyo a los trabajadores, participan en las asambleas obreras, militantes de la UMA (Unión de Mujeres Argentinas) del PC.

Durante marzo de 1974, mientras se desarrollan las ollas populares y tomas de fábrica (“desde afuera”) en la INSUD, simultáneamente ocurre una “rebelión metalúrgica” en Villa Constitución, Santa Fe, con toma de fábricas y una enorme movilización popular conocida como el “Villazo” (Santella y Andújar, 2007; Crivaro, 2018). Consideramos que este hecho, de enorme envergadura en la historia obrera metalúrgica, pudo haber sido sustancialmente significativo para la confianza y moral de los trabajadores de INSUD en conflicto. Por otro lado, a comienzos del mes se empiezan a realizar elecciones en la UOM, aumentando o promoviendo la conflictividad entre las cúpulas y aquellas organizaciones de base que intentan presentar listas alternativas en



distintas seccionales, como en La Matanza o Villa Constitución (Schneider, 2017)<sup>25</sup>.

Más tarde, ante la negativa de la patronal de resolver la situación, la lucha obrera se coordina entre los trabajadores de “afuera” (en huelga y ollas populares) y los trabajadores de “adentro” (que seguían trabajando). Los últimos realizan paros de una hora por turno y después deciden agregar el apagado del horno de fundición durante las protestas (horas que van a descuento), mientras los que están en huelga toman la fábrica “desde afuera” impidiendo la entrada y salida de productos en la metalúrgica.

A partir de 1969, las huelgas obreras se expresan a partir de una combinación de distintos tipos: puntuales, intermitentes, relámpago, espontáneas, de brazos caídos, etc. (Regalia, Regini y Reyneri, 1989). En la INSUD podemos verificar esto. Por un lado, al ser una huelga organizada desde las bases sin el apoyo (y en contra) del sindicato, es declarada “ilegal” por el Ministerio de Trabajo. Por otro lado, articula la huelga de tipo puntual –temporal- (una hora por turno, por parte de los trabajadores de “adentro”) e intermitente (con obreros trabajando y otros en paro absoluto). Esta articulación entre los trabajadores exige un rol muy importante de los militantes sindicales que lideran el conflicto para su puesta en práctica. Por ello, no solo destacamos aquí el liderazgo de Villafañe (delegado y militante del MSB), sino también el rol del resto de los militantes de izquierda con amplia participación en la disputa. Es, en estos términos y a nuestra consideración, una “huelga salvaje”<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> No encontramos hasta el momento una relación directa entre el conflicto en INSUD y sus posibles usos políticos, ya sea en función de influir en la lista alternativa anti-burocrática que se estaba conformando desde las bases para las elecciones de marzo (lista Azul-Naranja), o directamente para boicotear la elección en el distrito o seccional.

<sup>26</sup> *Wildcat strike*, su homólogo en inglés. La expresión, así como el dibujo del “gato salvaje” vinculado al anarquismo desde las primeras décadas del siglo XX, hacen referencia al carácter incontrolable e imprevisible de las huelgas llevadas adelante por los obreros de las bases.

Por otro lado, si bien no contamos con información precisa sobre quiénes amenazan y balean la casa del delegado Villafañe, quiénes intimidan y balean la casa del trabajador Moreira, ni quiénes intentan incendiar al “rancho” donde se realizan las ollas populares, los obreros indican que son acciones de grupos parapoliciales cercanos al sindicato o bien a la empresa (el jefe de personal y seguridad de la fábrica también es presidente de la cooperadora policial de San Justo y secretario de la Cámara de Industria y Comercio de La Matanza<sup>27</sup>). Estos hechos no ocurren solo en un contexto de radicalidad obrera, sino también en un contexto de fuerte avance de la represión para con los trabajadores y militantes en el que, después del ataque al regimiento de Azul por parte del ERP y el llamado de Perón a “exterminar” la guerrilla<sup>28</sup>, se produce una ofensiva represiva llevada adelante por diversos grupos de choque (e intereses) que, amparados en el discurso de Juan Perón, reprimen fuertemente a las bases obreras radicalizadas. La radicalización no solo es obrera sino un proceso más amplio. Dentro de este complejo proceso se ubican los diversos actores y expresan distintos grados de radicalización y violencia política.

Sin embargo, en la contraofensiva no todo es represión física. También hay telegramas de despidos a los obreros en huelga y amenazas de desafuero gremial a los delegados. Junto a la presión de la patronal y a la continua persuasión de Abdala Baluch sobre la “vía legal” para solucionar el conflicto, la resolución ministerial 104/74 (que determina la insalubridad en toda la fábrica y resuelve una parte del conflicto) logra desmovilizar a una parte de los obreros. La fuerza e intensidad de la organización obrera se debilita. Aquí destacamos que la organización y la fuerza de los trabajadores no se expresa de una manera lineal y que,

---

<sup>27</sup> Nos referimos a José María “el gallego” Cruzado (“INSUD. Con el plomo en la sangre”, 1974 y Enrique y Correa, 2013).

<sup>28</sup> En esta coyuntura se produce la renuncia del gobernador de Buenos Aires Oscar Bidegain (dirigente de la izquierda peronista) y luego, el golpe policial que destituyó al gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano en febrero de 1974, conocido como el “Navarrazo” (“Cuando Perón habló de ‘exterminar uno a uno’ a los guerrilleros”, 2009).

en la misma base surgen dificultades para la propia organización. Más tarde, el IMT confirma que 51 obreros tienen “saturnismo” y se presenta en las ollas populares el diputado Ortega Peña, recién asumido.

Cuando la intensidad de la radicalidad obrera disminuye, el ERP decide secuestrar al director de la empresa. Esto coincide con las hipótesis sobre el surgimiento de las formas más dramáticas y violentas ante el declive de las protestas en masa (Lenguita, 2020). Cuatro días después, con su director secuestrado y una movilización de los trabajadores hacia el Congreso (apoyados por los diputados Ortega Peña y Betanín), la empresa accede a los pedidos de los obreros, salvo a uno: el reconocimiento del “saturnismo” como enfermedad profesional (desconocemos si más tarde esto cambió). Con ello, las ollas populares y las huelgas se levantan: después de la lucha, el triunfo (parcial). Si bien la movilización al Congreso con el apoyo de diputados nacionales permite visibilizar mucho más al conflicto, entendemos que es el secuestro realizado por el ERP lo que termina de romper con la intransigencia mostrada hasta entonces por la empresa.

En principio, inferimos que la intervención de la guerrilla en la resolución del conflicto tiene una injerencia directa y favorable para los obreros. Por otro lado, desconocemos si existieron represalias después; o sea, no contamos con más información al respecto (esto no dice que no hayan existido). Tampoco pudimos entrevistar a trabajadores de la fábrica para evaluar la “simpatía” o no con la acción armada, más allá de que los entrevistados para esta investigación coinciden en que la acción tuvo una alta aprobación por parte de los trabajadores. Si buscamos otros conflictos con intervenciones de organizaciones político-militares en la región encontramos dos: La Cantábrica (Haedo - Morón) y Mercedes Benz (Virrey del Pino - La Matanza).

El ERP ejecuta dentro de la fábrica al jefe de personal de La Cantábrica, Ramón Samaniego, en diciembre de 1974. La represalia ocurre en febrero de 1975: la Triple A ejecuta al delegado de fábrica Carlos Alejandro Lebas -aparentemente militante del PRT-ERP- (Dawyd, 2015). El caso Mercedes Benz es similar al desarrollo acaecido en la INSUD en este aspecto. Después del secuestro del gerente Franz Metz por

parte de Montoneros en octubre de 1975, a los pocos días los obreros se movilizan primero al Ministerio de Trabajo en Capital Federal (donde no son atendidos) y al día siguiente, hacia las oficinas centrales de la empresa para “negociar” directamente. De esta manera logran un contundente triunfo de sus reivindicaciones (Casco Peebles y Leunda, 2016).

Observamos que tanto en la INSUD como en Mercedes Benz, con resoluciones favorables a los trabajadores a partir de la intervención guerrillera, son casos donde los núcleos de los conflictos impactan directamente a la vida cotidiana de los obreros en la fábrica: el primer conflicto surge a partir de la contaminación plúmbica en el lugar de trabajo y el segundo, por el reclamo de los obreros despedidos que habían armado una comisión interna “autónoma” del sindicato de SMATA. En ambos casos, después de un tiempo de alta organización y radicalización obrera de las disputas, los secuestros (y no la ejecución) de los directivos emergen como una salida a los conflictos. Diferente es el caso de La Cantábrica. Aquí la forma y el impacto de la intervención armada es diferente, y el desarrollo del conflicto también lo es en relación a las otras fábricas. En este caso, la acción armada ocurre después de una prolongada disputa entre la representación de los trabajadores en la empresa y la imbricación de esos conflictos con la política provincial y nacional (Dawyd, 2015). También, la ejecución en La Cantábrica ocurre en diciembre de 1974, cuando la radicalización del ERP había escalado en comparación a marzo de 1974 (Carnovale, 2011). Mientras en la INSUD y Mercedes Benz secuestran a sus directivos, y las empresas se “rinden” y cumplen con las demandas específicas de los obreros, en La Cantábrica, no hay secuestro y “negociación”, sino un “intercambio” de ejecuciones.

Finalmente, destacamos el “silencio” del Ministerio de Trabajo que no decreta (en un lapso de tres meses) la insalubridad en la INSUD y lo hace cuando los trabajadores “tocan” la producción, apagando el horno durante una hora por turno. Por entonces, el ministro de trabajo Ricardo Otero (ex -UOM) recibe a la patronal y no a los trabajadores. Por otro lado, cuando la empresa acepta los reclamos de los obreros en

el Ministerio, este permite que la empresa no reconozca al “saturnismo” como una enfermedad profesional (evitando los altos costos monetarios que ello implicaría). El Estado como garante de las relaciones de producción favorece a la empresa e intercede con los trabajadores cuando el IMT confirma clínicamente que los trabajadores tienen “saturnismo”. La intervención del Estado para cuidar la mano de obra que produce capital logra levantar la huelga y la olla popular.

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES**

El conflicto en la INSUD es un caso particular de radicalidad obrera en una economía de capitalismo periférico, dentro de la ofensiva del trabajo sobre el capital como fenómeno global a partir de fines de los años 1960 y principios de la década de 1970. Este fenómeno, expresado mediante una cantidad enorme de huelgas fabriles en distintos núcleos manufactureros del mundo, surge de una manera compleja en el país, y llega tardíamente a la región más industrializada, el área metropolitana de la provincia de Buenos Aires. El análisis de este conflicto metalúrgico en el cordón industrial del conurbano bonaerense durante 1973-1974 nos permite plantear algunas reflexiones.

El conflicto surge debido al alto riesgo de la salud y la intoxicación plúmbica (saturnismo) de los obreros en el lugar de trabajo. Esto es, no surge de la planificación de organizaciones radicalizadas, sino de la explotación capitalista y el espontaneísmo obrero. La patronal por su parte muestra intransigencia casi hasta el final. Esto contribuye, involuntariamente, al aumento de la organización de los obreros o a la búsqueda de nuevas formas de lucha por su parte. Esto se expresa principalmente cuando los obreros logran desplegar una táctica ofensiva coordinada entre los trabajadores de “adentro” y los de “afuera”. Los obreros también hacen movilizaciones, toman la fábrica “desde afuera”, organizan ollas populares, y hacen piquetes.

El rol de los líderes sindicales en el conflicto es sumamente importante. Llevar adelante acciones de coordinación como las descritas en este caso implica un liderazgo notable. Dada la enorme participación de agrupaciones de izquierda en el conflicto, sus militantes resultan claves

en la organización obrera en la disputa. Este accionar contribuye, junto a la oposición de la cúpula sindical, a una noción de “huelga salvaje”.

Corroboramos que durante el conflicto la UOM-Matanza es una aliada de la patronal, pero no por cuestiones ideológicas exactamente sino por defender el aparato sindical frente a las bases radicalizadas que le disputan poder. Esto es, la cúpula sindical defiende su fuente de poder. Esto se expresa claramente durante las elecciones sindicales en marzo de 1974, en las que se vuelven a tensar las diferencias entre el sindicato y las organizaciones de base que querían disputarle la dirigencia sindical.

Destacamos el rol de las mujeres y la participación activa que tienen en el conflicto, como militantes políticas (con la presencia de la UMA), como maestras, como madres de familia movilizándose a la Capital Federal en busca de una solución alternativa, y como sostén de las ollas populares. Y por otro lado, también el rol de la violencia para la resolución del conflicto. El secuestro del gerente por parte del ERP destraba el conflicto y la patronal negocia un acuerdo. Esto, mientras los obreros se movilizan al Congreso. El secuestro tuvo la simpatía de los obreros. También advertimos que en este contexto la radicalidad política no es algo singular o propio de la clase obrera, sino que es un proceso relacional mucho más amplio.

Finalmente, no podemos soslayar el fuerte sentido de “solidaridad” entre obreros, su comunidad, algunos referentes políticos importantes (Ortega Peña, Gleyzer, Cymes, Bettanín) y las organizaciones políticas intervinientes durante la disputa. Más allá de algún retroceso o dudas en la organización, en un determinado momento durante el conflicto, la experiencia de lucha vivida, dada su intensidad, no pudo haber sido indiferente en las conciencias políticas de los obreros.

## REFERENCIAS

- “¿También los obreros de INSUD están en la IV Internacional?” (22 de febrero de 1974) *Nuevo Hombre III* (57).
- “Chocan extremistas y policía en Argentina” (15 de mayo de 1974), *El tiempo internacional*.
- “Como envenenan trabajadores” (5 de febrero de 1974), *El descamisado I* (38). <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20Descamisado%2038.pdf>.
- “Cuando Perón habló de ‘exterminar uno a uno’ a los guerrilleros” (18 de enero de 2009), *Clarín*. [https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/peron-hablo-exterminar-guerrilleros\\_o\\_S18epAqRaYl.html](https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/peron-hablo-exterminar-guerrilleros_o_S18epAqRaYl.html).
- “INSUD, después de la olla popular” (18 de abril de 1974), *Nuevo Hombre IV* (61), 14-15.
- “INSUD, no olvidarse. El celo patronal mató a un obrero” (24 de enero de 1974), *Noticias I* (62).
- “INSUD: La guerrilla junto a su pueblo” (10 de abril de 1974), *Estrella Roja* (32). <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/EstrellaRoja%2032.pdf>
- “INSUD: lucha obrera y popular” (segunda quincena de marzo 1974), *Nuevo Hombre IV* (59), 16-17.
- “INSUD: triunfaron los trabajadores” (3 de abril de 1974), *Nuevo Hombre IV* (60).
- “INSUD. Con el plomo en la sangre” (24 de enero de 1974), *Nuevo Hombre III* (55). <http://eltopoblindado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/frente-antiimperialista-por-el-socialismo-fas/nuevo-hombre-n-55/>
- “La lucha garantizó el triunfo” (2 de abril de 1974), *El descamisado I* (46), Colección Leonardo Dimase. <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadonumero46/>.
- “La lucha y olla popular en la fábrica INSUD de La Matanza” (s.f.), *Nuestra palabra*. Colección Leonardo Dimase.
- “La olla, esa costumbre popular. Obreros y vecinos de INSUD ayudan a sus enfermos” (10 de marzo de 1974), *Noticias I* (106).
- “No aflojan en INSUD” (13 de marzo de 1974), *El mundo* (164).

- “Olla popular en INSUD” (8 de marzo de 1974), *Nuevo Hombre IV* (58).
- “Ortega Peña se halla [*sic*] dispuesto a asumir” (15 febrero de 1974), *Crónica*.
- “Plomo y hambre en INSUD” (4 de marzo de 1974), *El mundo*, 4.
- “Reportaje en la olla popular” (23 de marzo de 1974), *Política obrera* (188).  
[https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica\\_obrera/1974/1188%20\(23%20de%20marzo%20de%201974\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obrera/1974/1188%20(23%20de%20marzo%20de%201974).pdf)
- “Saturnismo: el camino hacia la muerte de los obreros de INSUD” (28 de marzo de 1974), Cuadernos de base (15). *Militancia peronista para la liberación II* (38). <http://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/04/Cuadernos-de-Base-n-15.pdf>
- “Un nuevo secuestro. Víctima, un ejecutivo metalúrgico” (25 de marzo de 1974), *Crónica*.
- Almeida Díez, A. (2018). Clase obrera, intelectualidad y lucha armada. Análisis del 68 alemán e italiano. *Revista Historia Autónoma* (12), 205-223.
- Archivo DIPPPBA, Mesa D(s), Factor Gremial, Legajo 1603.
- Bernasconi, H. (2010). *Los trabajadores metalúrgicos de La Matanza*. Buenos Aires: De la orilla.
- Berrotarán, P. y Pozzi, P. (1994). “Diez años de lucha 1966-1976.” En P. Berrotarán y P. Pozzi (Coords.). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955- 1989*. Buenos Aires: Editorial Letrabuena.
- Byrne, D. y King, R. (1986). Wildcat strikes in U.S. manufacturing, 1960-1977. *Journal of labor research*, 6 (4).
- CEME [Centro de Estudios Miguel Enriquez] (s.f.) Documento del IV Congreso del FAS, Archivo Chile, historia política social – Movimiento popular. Recuperado de:  
[http://www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtot\\_ros0012.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtot_ros0012.pdf)
- Crivaro, O. (2018). *Villazo. La gran gesta obrera en Villa Constitución. Lecciones de una lucha clasista y antiburocrática en el sur de Santa Fe*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Dawyd, D. (2015). Los metalúrgicos, de la resistencia al gobierno. El peronismo visto desde el espacio fabril: La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955-1976. Coordinadas. *Revista de Historia Local y Regional*, 2 (2).



- Dawyd, D. y Lenguita, P. (2013). Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base. *Revista Contemporánea, Dossier Regimes Autoritários e Sociedades*, 3 (3).
- Documentación e Información Laboral (DIL) (1974). Serie de Informes Laborales. XV, (168/169).
- Donalísio, R. (2011), “El trabajo y la política en el Instituto de Medicina del Trabajo. Entrevista con A. Martín” [Video], Madrid: CeDoPS.  
<https://www.youtube.com/watch?v=oyxLbxyWxQw>
- Enrique, A. y Correa, A. (2013). *Historia de la producción en La Matanza*. San Justo: Apuntes Cehlam.
- Ghigliani, P. (2009). Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973- 2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas. *Memoria Académica UNLP-FAHCE*, 2 (2), 76-97.
- Gleyzer, R. (director), Susman, B. (productor) (1974) “Me matan si no trabajo y si trabajo me matan” [Documental] Buenos Aires: Cine de Base. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4MaxNmjJauk>
- Gramsci, A. (2014). *Antología. Volumen 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Izaguire, I. (2009). “Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina”. En I. Izaguire (Coord.). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la argentina 1973-1983*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jelin, E. (1978). Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976. *Revista Mexicana de Sociología*, 40 (2), 421-465.
- Lenguita, P. (2020). Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, (16), 205-220.
- Lenguita, P. y Gallot, F. (2016). Francia y Argentina: la radicalización obrera en las ocupaciones fabriles, 1968-1977. En *III International Conference Strikes and Social Conflict: combined historial approaches to conflict proceedings*, CEFID- UAB.
- Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Oliva, A. (2008). Queremos todo. Una mirada crítica sobre la política de las comisiones de base obrera turinesa de la FIAT, previo al ‘Otoño caliente’. Italia (1968-1969). En *VI Jornadas de la Historia Moderna y Contemporánea*. Universidad Nacional de Luján, Argentina.
- Pizzolato, N. (2004). Workers and revolutionaries at the twilight of Fordism: the breakdown of industrial relations in the automobile plants of Detroit and Turin, 1967-1973. *Labor History*, 4 (45), 419-443.
- Raimundo, M. (2004). Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa. *Sociohistórica*, 15 (16), 99-128.
- Regalia, I.; Regini, M. y Reyneri, E. (1989). “Los conflictos laborales y las relaciones laborales en Italia”. En Crouch, C. y Pizzorno, A. (Coords). *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968. Tomo I*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.
- Roth, K. y Ebbinghaus, A. (2011). *El «otro» movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Saiegh, R. (2009), “Contexto y desarrollo del Instituto de Medicina del Trabajo. Entrevista con A. Martín” [Video] Madrid: CeDoPS.  
[https://www.youtube.com/watch?v=MWgOJPo\\_zzo](https://www.youtube.com/watch?v=MWgOJPo_zzo)
- San Juan, C. (2011). Luchas obreras en defensa de la salud de los trabajadores. En *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Santella, A. y Andújar, A. (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970/1976*. Buenos Aires: Desde el subte editorial.
- Schneider, A. (2017). “Ni Mongo Aurelio puede gobernar sin apoyo sindical...’ Protesta obrera y respuesta de la dirigencia gremial durante el primer semestre del gobierno de Isabel Perón”. En Rugar, B.; Costilla, A. y Galafassi, P. (Coords.). *Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrera en los ’60 y ’70*. Ranelagh: Extramuros Ediciones.
- Stavale, S. (2019). *Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976*. (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

- Torre, J. C. (1983). *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- Vigna, X. (2018). "Las huelgas obreras de mayo-junio de 1968". En Vigna, X.; Kergoat, J.; Thomas, J.B. y Bénard, D. 68, *Mayo Francés: Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.